

THE ART OF LIVING

Stella Maris College



EN ESTE NÚMERO

EL CAMINO DE LA FELICIDAD

Fr. Carlos Granados, DCJM

CUARESMA EN FAMILIA

Fr. Felipe Carmena, DCJM

AYUNEMOS DE PANTALLAS

Ms. Luz Elena González

¿CUÁNDO DISFRUTAREMOS DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DEL STELLA MARIS COLLEGE?

Ms. Rocío Fernández Nebreda

DÍA DE LOS ABUELOS

Alumno de 6º de primaria

EXTRACTO DE: "EL GRAN DIVORCIO"

Clive Staples Lewis

El camino de la felicidad

Fr. Carlos Granados, DCJM

Director del Stella Maris College

Queridas familias,

"Cuaresma" significa tiempo para hacer nuestra vida más feliz. En este sentido, esa visión de la Cuaresma como un tiempo particularmente oscuro que da cierta pereza comenzar, es totalmente contraria a su espíritu. Nos acercamos a un tiempo lleno de esperanza. Como educadores (padres, maestros) es particularmente importante que lo hagamos sentir así a nuestros alumnos. Cuaresma: tiempo de esperanza, en el que se nos brinda el don de una vida mejor, a la medida del mismo Dios. Tiempo para quitar lo que nos estorba en el camino de la felicidad, tiempo para entregarnos más plenamente en la limosna y tiempo para unirnos más con Dios, fuente y origen de todo lo bueno.

Os quería proponer un "ayuno" muy concreto en estos días. El internet se ha vuelto un gigante poderoso, una especie de Goliat imponente. ¿No sería una buena práctica de Cuaresma el limitar nuestro uso de redes sociales, nuestras navegaciones dispersas en internet, la consulta compulsiva de noticias y otra serie de vicios que se nos han hecho invisibles (a veces) y que nos roban el sano ocio y las relaciones reales con quienes nos rodean? Este "ayuno de redes", ¿nos ayudaría a mejorar las redes familiares, las redes de amigos, la redes con la naturaleza y la creación? Yo creo que sí. Nos daría así espacio, además, para una limosna: la del tiempo ofrecido a los demás; y para la oración.

La Cuaresma nos pide una "transformación" a mejor, nos anima a vivir una vida más grande, a la altura de Dios. Esto se traduce en resoluciones concretas que hagan surgir una "versión mejorada" de nosotros. ¿Y si fuéramos capaces de reducir nuestro tiempo de vida virtual, para ganar en vida real? El internet, con su dinámica de aceleración y de aparente aprovechamiento, nos despista, muy frecuentemente. Una Cuaresma vivida en la vida real, para toda la familia.

A nuestra Madre la Virgen le pedimos que sea un tiempo de crecer en felicidad, tiempo esperanzado de luchar por una vida más grande.



FOTOS MIÉRCOLES DE CENIZA

Cuaresma en familia

Fr. Felipe Carmena, DCJM

Capellán del Stella Maris College

Comenzamos un momento litúrgico fuerte: la cuaresma. Son los cuarenta días que nos preparan para la Pascua. Las grandes fiestas se preparan con tiempo, no pueden ser cosas que se improvisen. Por eso, la gran fiesta de los cristianos: la Resurrección de Jesús, la preparamos con cuarenta días de antelación. Y como toda gran fiesta, la Pascua viene preparada y celebrada en familia. ¿Cómo preparamos en familia estos cuarenta días? Conviene saber qué es lo que tenemos que celebrar para poder así adelantarnos.

La Pascua es la Resurrección de Jesús, que se ha despertado de la muerte para traernos su vida propia, para hacernos poco a poco como Dios mismo. Es una divinización lo que nos ha traído gracias a su Pascua. Cristo no ha pasado solo a la Resurrección, sino que ha cogido a todos los bautizados para meterles en esta vida nueva. Nosotros hemos comenzado a resucitar con Cristo gracias al Bautismo. Esto es lo que celebramos.



FOTO ALUMNOS PRIMARIA



FOTO ALUMNOS 2º DE ESO

Si es una vida nueva lo que vamos a celebrar, el comienzo de nuestra resurrección, entonces, tenemos que prepararnos de un modo nuevo. No basta la buena comida que tendremos el Domingo de Resurrección, ni las vacaciones que tendremos en Semana Santa. Estas cosas nos pueden ayudar, pero también nos pueden hacer perder lo importante. Por eso, la Iglesia, que es parte de nuestra familia, nos ha dado lo que necesitamos para esta celebración: **oración, limosna y ayuno**. Los tres pilares para la Cuaresma, y son tres pilares que se pueden hacer en familia. ¿Qué son?

Oración: calentar el corazón con el Señor. Solo Él nos puede ayudar en este camino hacia la Resurrección, pues solo Él lo ha obtenido. Desde el colegio os proponemos una oración en Cuaresma para que recéis la familia juntos. Es un tiempo fuerte, que necesita de la oración porque al final esta vida nueva no depende de nuestros puños, sino de recibirla de Otro, y de recibirla en familia.

Limosna: hacer más grande el corazón. En la Resurrección estaremos todos llenos hasta el límite, pero no es lo mismo un vaso lleno de agua, que una piscina llena de agua. Todos están colmados, pero no todos han recibido el mismo amor de Dios. ¿Cómo hacer nuestro corazón más grande? La Iglesia nos ofrece la limosna: no solo ofrecer algo, sino ofrecernos a alguien. Durante esta Cuaresma, dar parte de nuestro tiempo por algo o por alguien, o quizá ofrecer mi tiempo de estudio, que sería diario.

Ayuno: quitar lo que no me ayuda a amar más. La Resurrección no se deja nada de lo bueno que tenemos, lo dibuja magníficamente el escritor Lewis en un momento de su obra *El gran divorcio*, donde el hombre que elige a Dios tiene que matar lo malo que tiene, no para perderlo, sino para llevarlo a plenitud[1]. ¿Qué puede ser lastre en nuestra vida para amar? Aunque no sea directamente malo, pero sí que me impide a veces llegar a los demás. Pues eso, en estos cuarenta días, lo rechazo para descubrir que se puede vivir confiando en Dios.

Gracias a estas tres armas podemos preparar la gran fiesta de Pascua. Pero tendrá que ser en familia y hablando cómo nos va ayudando cada día esa oración, limosna y ayuno. ¡Buena Cuaresma!

[1] Este relato está en esta Newsletter, más adelante. No desvelo más para que podáis leerlo.



FOTO ALUMNOS PARTICIPANTES CONCURSO DE SPELLING



FOTO GRUPO THOMAS MORE



FOTO MERIENDA DE MONTAÑEROS

Ayunemos de pantallas

Ms. Luz González

Orientadora del Stella Maris College

Para este tiempo de Cuaresma que comenzamos les queremos proponer, como familia, una práctica que les ayude a limitar el tiempo de uso de pantallas.

Quizá no puedan restringirlo tanto como quisieran, bien porque teletrabajan, porque necesitan consultar el mail con frecuencia o porque es su herramienta fundamental de trabajo. Pero echemos un vistazo a las aplicaciones a las que dedicamos más tiempo: redes sociales, noticias, compras... ¿Qué pasaría si las desinstaláramos durante los próximos 40 días? ¿Demasiado radical? Tal vez. Si están dispuestos, adelante. Si no es posible, les dejamos algunas sugerencias para hacer un mejor uso de sus dispositivos.

1-Fijar un tiempo de uso.

Que la pantalla no sea lo último que vemos antes de dormir ni lo primero al levantar.

Determinar una hora límite antes/después de la cuál no se pueden usar los dispositivos.

Establecer un horario de uso de dispositivos nos ayudará ser más conscientes del tiempo que le dedicamos y hará que nos centremos en aquello para lo que nos hemos conectado.

Podemos ayudarnos de alguna de las aplicaciones que desconectan el WIFI de manera automática.

2-Fijar un espacio para el uso de dispositivos móviles.

Utilizar los espacios comunes para usar los dispositivos, como el salón o la cocina, nos ayuda a controlar el tipo de contenidos a los que accedemos tanto nosotros como nuestros hijos y reflexionar juntos acerca de la idoneidad de dichos contenidos.

3-Evitar el uso de pantallas en los dormitorios.

Poner televisores u ordenadores en los dormitorios puede alterar el sueño, aumentar el uso de pantallas y favorecer el aislamiento del resto de la familia.

4-Evitar las pantallas durante el tiempo en familia.

Durante las comidas y las reuniones familiares no debe haber pantallas. Establecer y cumplir la norma "comidas sin pantalla" anima a todos a hacer contacto visual, en lugar de mirar hacia abajo a sus teléfonos, y a conversar.

Es un momento de encuentro entre los miembros de familia donde poder "ponerse al día" de las cosas que vamos haciendo y nos van sucediendo, de nuestras alegrías, nuestras preocupaciones y agobios...

5-Plantear actividades alternativas.

Quizá sea buen momento para retomar la lectura, las aficiones, la actividad física.

Fomentar planes familiares como excursiones o visitas a exposiciones no sólo nos ayuda a desconectar de la tecnología, sino que favorece las relaciones personales y el desarrollo de la creatividad en nosotros y nuestros hijos.



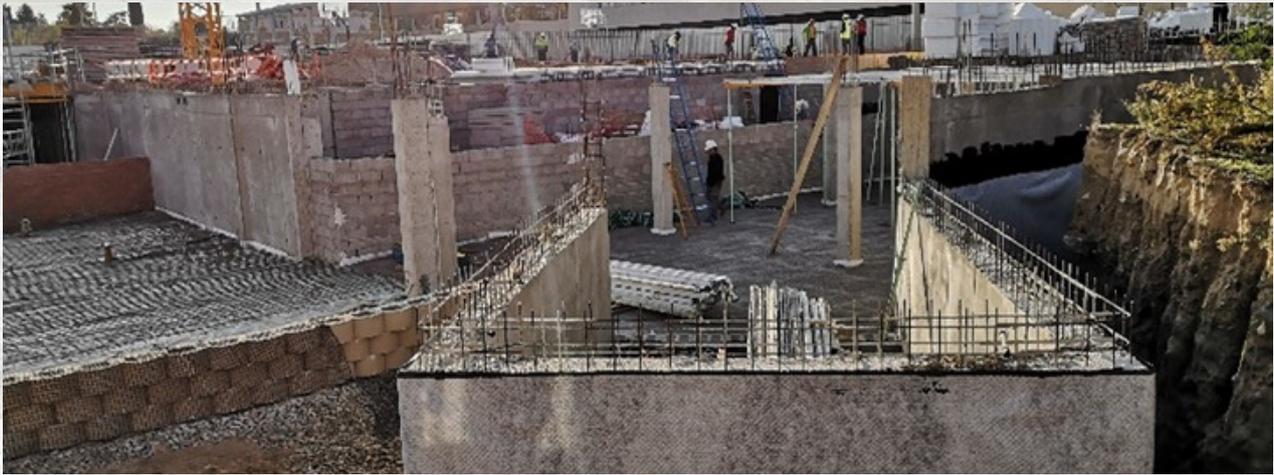
¿Cuándo disfrutaremos de las nuevas instalaciones del Stella Maris College?

Llevamos meses conviviendo – ¡sin incidencias importantes! - con grúas, camiones, andamios, casetas... y la pregunta se repite con interés día tras día: ¿cuándo se terminan las obras?

Desde el pasado junio, cuando los alumnos abandonaron las aulas para disfrutar del verano, no hemos “levantado el pie del acelerador” y trabajamos con intensidad y buen ritmo para tener a tiempo construido todo lo que resta del Proyecto.

En esta tercera y última fase, estamos levantando un edificio nuevo para albergar la Educación Secundaria (4 cursos) y el futuro Bachillerato (2 cursos) y el gran reto es tenerlo todo listo para que este SEPTIEMBRE 2022 los chicos que actualmente cursan la ESO se trasladen allí y lo estrenen.





Construimos un edificio “en espejo” al edificio que ya disfrutamos, donde entre la planta baja, planta primera y planta segunda tendremos espacio para muchas aulas nuevas, laboratorios, talleres, amplia y luminosa biblioteca, vestuarios...

Además, estamos edificando en el corazón del Stella Maris College un hermoso templo nuevo, con coro en planta primera, bañado de luz natural gracias a una bóveda con 4 grandes lucernarios. Estará en medio de los dos edificios y a él se podrá acceder tanto desde el vestíbulo interior como desde el patio.

El templo se va levantando algo más despacio que las aulas, por su complejidad, pero también avanza rápido y ya nos imaginamos estrenándolo para preparar la fiesta de Todos los Santos, el Adviento y la Navidad.





En la construcción de este templo hay una significativa contribución de muchas familias del Stella Maris College, que ladrillo a ladrillo (¡y esta vez no es en sentido figurado!) colaborasteis con vuestro donativo en la fiesta del pasado mayo del colegio y que os queremos mostrar cómo vuestros ladrillos forman parte real de la gran obra del templo (ver foto de los ladrillos firmados situados bajo la escalera interior del templo que accede al coro). ¡Muchas gracias de nuevo por ello!



El edificio actual de Primaria y el nuevo edificio de Secundaria/Bachillerato, van a estar unidos en la planta baja por un gran vestíbulo, al que se accederá desde el exterior bajo una pérgola con nuestra ancla en el centro. Frente al vestíbulo, tendremos la entrada principal al templo, mientras que a la derecha, se accederá al Salón de Actos y al edificio de Primaria, y a la izquierda, se accederá a una zona nueva de Administración y Dirección y al nuevo edificio de Secundaria/Bachillerato.



También trabajamos en el exterior para tener más zona de deportes, un aparcamiento dentro de la parcela, rincones especiales como una zona con una ermita, zona urbanizada y con arboleda que aporte sombra y belleza al entorno.

Nuestro objetivo es terminar en 2022 con la construcción completa del Stella Maris College y así, poder disfrutar de todas las instalaciones varios años antes de lo planeado inicialmente.

La gran familia Stella Maris crece y llena todos los espacios con vida y alegría. Miramos al futuro con Esperanza y vamos seguros porque encomendamos nuestra obra a nuestra madre Stella Maris.

¡Qué Ella nos siga bendiciendo!

RECOGIDA DE:
MEDICAMENTOS Y MATERIAL PARA CUIDADO INFANTIL PARA



AYUDAR A UCRAANIA

HEPARINA, ANTICOAGULANTES, ANTIBIÓTICOS DE AMPLIO ESPECTRO, ANALGÉSICOS: ENANTYUM, NOLOTIL Y ADOLONTA; BETADINE, AGUA OXIGENADA, SUERO FISIOLÓGICO, SUERO FISIOLÓGICO DE CARGA CATALÍTICA ALTA PARA TRANSFUSIÓN, GASAS ESTERILIZADAS, ESPARADRAPO, TAMPAX...

LECHE EN POLVO PARA DISTINTAS ETAPAS DE LACTANTE, POTITOS, PAÑALES, TOALLITAS, MEDICAMENTOS PEDIÁTRICO...

ENTREGA DE MATERIAL: 
A PRIMERA HORA, ANTES DE SUBIR A LAS CLASES,
EN EL SALÓN DE ACTOS

Campaña de ayuda a Ucrania organizada por los alumnos de ESO



Día de los abuelos

Alumno de 6º de primaria

Cuando en el siglo IX los monjes de San Millán de la Cogolla se reunieron para repartirse todas las palabras que había que inventar para la lengua española, encargaron a uno de los monjes más sabios del monasterio que buscara la manera de denominar a los padres de los padres. La tradición dice que este monje se llamaba Juan.

Tras mucho meditar, el hermano Juan tomó dos palabras españolas recién inventadas por un hermano suyo que trabajaba más deprisa. Estas palabras eran *a* y *vuelo*. Las juntó y cambió la *u*ve por una *be*, para que no se notara mucho que había pegado dos palabras. Y pensó en hacerlo así porque el hermano Juan quiso destacar que los abuelos son los que vuelan sobre la familia, y lo pensaba por tres motivos:

El primero es que como los abuelos vuelan, *ven* mucho y han *visto* mucho, desde la perspectiva de los años que han *vivido*. Con todo lo que han *visto*, saben mejor que nadie que es importante y qué no, qué cosas son las que *vienen* y *van*, y cuáles permanecen. El abuelo, como *vuela*, *ve* más. Y como *ve* más, sabe guiarnos y sabe explicarnos de dónde *venimos*.

La segunda razón es que cuando un niño se pierde, termina mirando hacia arriba, y lo primero que *ve* es a sus abuelos, *volando*. Sus abuelos son su referencia, como las estrellas para el marinero. . . cuando se estropea el GPS. Y no sólo los niños, también los padres muchas veces miran hacia arriba y preguntan ¿qué hicisteis vosotros cuando os pasó lo que me pasa a mí ahora?

Y la tercera razón y la más importante es que los abuelos rezan mucho, y con todo lo que llevan rezado están más cerca del cielo que nadie, por eso *vuelan*. Y como están tan cerca de Dios ya, se *van* pareciendo a El cada vez más, por eso aunque a veces nos parece que están lejos, realmente están siempre cerca; por eso son tan buenos, tan comprensivos y pacientes; por eso perdonan siempre y nos *van* llevando a toda la familia junta al cielo con ellos, enseñándonos el camino para llegar.

La sociedad en general, y cada niño en particular, necesita a sus abuelos más que nunca. Con todo el ruido y ajeteo en el que *vivimos* ahora, sin los abuelos *volando* sobre nuestras cabezas estaremos perdidos, sin origen ni destino. Los abuelos nos recuerdan que, por encima de todo el lío de cada día, lo único importante es que seamos muy santos, como ellos ya casi lo son.

Todo esto lo sabía el sabio hermano Juan cuando inventó la palabra abuelo. Voy a terminar confesando un pecadillo: realmente abuelo viene del latín *avus*, que simplemente significa. . . abuelo. Pero como eso no me daba para un discurso completo he tenido que poner algo de imaginación.

Bueno, más exactamente abuelo viene del latín *aviolus*, que significa abuelito. El cariño que sentimos por los abuelos es tanto que en esta lengua nuestra, siempre, siempre, que decimos abuelo, decimos abuelito. Porque todo esto era una manera complicada de decirnos que os queremos mucho abuelos, abuelitos.

Día de los abuelos



Extracto de

El gran divorcio

CLIVE STAPLES LEWIS (REINO UNIDO, 1898-1963)

En este lugar los hombres tienen que decidir si aceptan el cielo, que es el recorrido hacia las montañas, o se van al infierno, lejos de las montañas. El protagonista nos narra lo que vio en un momento dado con esta alma que tenía una lagartija en el hombro. Para leer y comentar juntos.

Veía venir hacia nosotros un Fantasma que llevaba algo sobre el hombro. Era, como los demás Fantasmas, poco sólido, si bien estos se diferencian unos de otros como se diferencian las distintas clases de humo. Algunos eran blanquecinos, pero el que veíamos ahora era oscuro y aceitoso. Sobre su hombro se posaba un pequeño lagarto rojo, que movía la cola como un látigo y le susurraba cosas al oído. Cuando alcanzamos a verlo, el Fantasma volvió la cabeza hacia el reptil con un gruñido de impaciencia

—Te digo que cierres la boca —le dijo.

El reptil meneaba la cola y no dejaba de susurrarle. El Fantasma dejó de gruñir y comenzó a reír. Luego se volvió y comenzó a andar, renqueando, hacia el oeste, lejos de las montañas.

—¿Tan pronto os vais? —dijo una voz.

El ser que hablaba tenía una figura más o menos humana, pero era mucho más grande que un hombre, y tan luminoso que me resultaba difícil mirarle. Su presencia hirió mis ojos y todo mi cuerpo (despedía calor además de luz), como el sol de la mañana al comienzo de un implacable día de verano.

—Sí, me marcho —dijo el Fantasma—. Gracias por su hospitalidad, pero no hay nada bueno, ¿comprende? Le he dicho a este bichejo (en este momento señaló al lagarto) que tendría que estarse callado si venía (algo que insistió en decirle). Pero debo reconocer que no está hecho para esto; no quiere parar. Lo entiendo. Me tendré que ir a casa.

—¿Le gustaría que yo lo hiciera callar? —dijo el Espíritu flameante (Ahora comprendo que era un ángel).

—Por supuesto que me gustaría —dijo el Fantasma.

—Pues lo mataré —dijo el ángel dando un paso adelante.

—¡Oh! ¡Ay! ¡Cuidado! Me está quemando. No se acerque —dijo el Fantasma, retrocediendo.

—¿No quiere que lo mate?

—Al principio no dijo usted nada de matarlo. No se me ocurriría molestarle con una solución tan drástica como esa.

—No hay otra forma —dijo el ángel, cuyas manos abrasadoras estaban ahora muy cerca del lagarto—.

¿Quiere que lo mate?

—Bien, eso es otra cuestión. Si no hay otra forma, estoy dispuesto a considerarlo, pero es un tema nuevo, ¿no es cierto? Quiero decir que de momento yo pensaba sólo hacerlo callar, pues aquí arriba, bien, digamos que el lagarto es muy embarazoso.

—¿Me da permiso para matarlo?

—Ya tendremos tiempo después para discutirlo.

—No hay tiempo. ¿Me permite que lo mate?

—Por favor, nunca pensé que iba a suponer tanta molestia. Por favor, la verdad es que... no se moleste. ¡Mire! Se ha echado a dormir. Estoy seguro de que ahora todo irá bien. Muchísimas gracias.

—¿Quiere que lo mate?

—Sinceramente, no creo que haya la menor necesidad de hacerlo. Estoy seguro de que ahora podré tenerlo a raya. Creo que un proceso gradual sería mucho mejor que matarlo

—El proceso gradual es completamente inútil

—¿Eso cree usted? Bien, reflexionaré sobre lo que me ha dicho. Lo haré, se lo digo francamente. La verdad es que le dejaría que lo matara ahora, pero, sinceramente, hoy no me siento muy bien. Sería necio hacerlo ahora; para esa operación necesitaría que mi estado de salud fuera bueno. Tal vez otro día

—No hay otro día. Ahora todos los días son presente ininterrumpido.

—¡Apártese! Me está quemando. ¿Cómo voy a decirle que lo mate? Si lo hiciera, me mataría también a mí.

—No, de ninguna manera.

—¿Cómo que no?, ahora me está haciendo daño.

—Yo no he dicho que no le hiciera daño. Lo que he dicho es que no lo mataría.

—¡Oh!, comprendo. Usted piensa que soy un cobarde. Pero no lo soy. No lo soy, de verdad. ¡Vaya! Déjeme que regrese en el autobús de la noche y recabe la opinión de mi médico. Vendré enseguida que me sea posible.

—Este momento incluye todos los momentos

— ¿Por qué me tortura? Se está burlando de mí. ¿Puedo permitir que me destroce? Si quería ayudarme, ¿por qué no ha matado al condenado animal sin preguntármelo, sin que yo lo supiera? Si lo hubiera hecho así, ya habría pasado todo

—Yo no puedo matarlo contra su voluntad. Es imposible. ¿Me da su permiso?

Las manos del ángel estuvieron a punto de agarrar el lagarto, pero no llegaron a hacerlo, pues el reptil comenzó a cotorrear al Fantasma con una voz tan fuerte que hasta yo podía oír lo que estaba diciendo

—Ten cuidado —decía—. Puede hacer lo que dice; puede matarme. Una palabra funesta por tu parte y lo hará.

Entonces te quedarás sin mí para siempre. No es normal. ¿Podrías vivir sin mí? Serías simplemente una especie de fantasma, no un verdadero hombre como eres ahora. Él no entiende. Es sólo una cosa fría y abstracta. Es posible que para él sea normal, pero para nosotros no lo es. Sí, sí. Ahora sé que no hay placeres reales, sólo sueños. ¿Pero no son los sueños mejor que nada? Yo también seré bueno. Confieso que a veces, en el pasado, he ido demasiado lejos, pero prometo que no volverá a ocurrir. No volveré a darte nada salvo sueños verdaderamente hermosos, sueños dulces y nuevos y casi puros. Bueno sería mejor decir completamente puros



—¿Me da su permiso? —dijo el Ángel al Fantasma

—Sé que me va a matar

—No lo voy a hacer.

—Pero, ¿y si lo hiciera...? Tiene razón... Sería mejor estar muerto que vivir con esta criatura

—Entonces, ¿me da su permiso?

—¡Maldito sea! ¿Por que no lo hace? ¡Termine ya! Haga lo que le plazca —gritaba el Fantasma.

Pero al final terminó gimoteando estas palabras:

— Ayúdame, Dios mío, ayúdame, Dios mío.

Poco después el Fantasma dio un grito de agonía como yo no había oído jamás en la tierra. El Ángel Abrasador agarró al reptil con su puño carmesí y lo retorció, mientras el reptil le mordía y se retorció de dolor. Finalmente, lo arrojó, con el espinazo quebrado, al césped.

—¡Ay! ¡Ha hecho eso por mí! —gritaba el Fantasma, tambaleándose hacia atrás.

Durante un momento no pude percibir nada con precisión. Luego, entre donde yo estaba y un matorral cercano, inequívocamente sólido pero volviéndose progresivamente más sólido, vi un brazo que se alzaba y el hombro de un hombre. Luego, más clara y distintamente, vi las piernas y las manos. El cuello y la cabeza dorada se hicieron visibles mientras yo estaba observando, y si mi atención no hubiera vacilado, habría visto cómo se completaba la figura real de un hombre: un hombre inmenso, desnudo, no mucho más pequeño que el ángel. Lo que distrajo mi atención fue que, en ese mismo momento, al lagarto parecía ocurrirle algo. Al principio pensé que la operación había fracasado. Lejos de morir, el animal seguía luchando y haciéndose más grande conforme luchaba. Pero según crecía, iba cambiando. Sus cuartos traseros se iban redondeando. La cola, que seguía agitándose, se convirtió en una cola de pelo que se balanceaba en su grupa poderosa y brillante. Súbitamente di un respingo y comencé a restregarme los ojos. Ante mí aparecía el semental más grande que jamás haya visto, de color blanco plateado, pero con crines y cola doradas. Era suave y luminoso, henchido de carne y músculo, y relinchaba y pateaba con los cascos. Cada patada hacía temblar el suelo y trepidar los árboles.

El hombre hecho de nuevo se volvió y acarició las crines del caballo hecho de nuevo. Después olfateó su cuerpo brillante. Caballo y amo respiraba el uno en las ventanas de la nariz del otro. El hombre se apartó, se echó a los pies del Ángel Abrasador y los abrazó. Creo que cuando se levantó, su cara brillaba por las lágrimas que la bañaban, aunque podría tratarse tan sólo del amor y resplandor límpidos (en este país no se puede distinguir entre ambas cosas) que fluía de él. No tuve mucho tiempo para pensar en ello. Con alegre precipitación, el joven saltó a lomos del caballo; girándose en la silla, hizo un ademán de despedida y luego lo arreó dándole un golpe con el calcañar. Se marcharon antes de que me diera cuenta de lo que estaba ocurriendo. ¡Eso sí es montar a caballo! Salí de entre los matorrales tan pronto como pude para seguirlos con la vista, pero en ese momento parecían formar ya una estrella de fuego, allá a lo lejos, sobre la verde llanura, y, poco después, corrían entre las estribaciones de las montañas.



Más tarde, aún con su aspecto de estrella, los vi ponerse tensos y escalar lo que parecían escarpados impracticables, más veloces cada vez, hasta que, cerca de la cumbre confusa del paisaje, tan altos que debía estirar el cuello para verlos, desaparecieron, luminosos, en la luminosidad rosada de la mañana perpetua.

Todavía seguía mirando cuando noté que la llanura y el bosque entero se estremecían con un sonido que en nuestro mundo hubiera sido demasiado intenso para oírlo, pero que aquí podía captar con alegría. Me di cuenta de que no era la Gente Sólida la que estaba cantando: era la voz de esta tierra, de estos bosques y estos ríos; un extraño clamor arcaico e inorgánico que venía de todas direcciones. La naturaleza, la naturaleza primigenia, de esta tierra se alegraba de haber sido surcada de nuevo, y por tanto consumada, en la persona del caballo. Esto es lo que cantaba:

«El Maestro dice a nuestro maestro: ¡sube! Comparte mi reposo y mi esplendor hasta que los seres que fueron sus enemigos se vuelvan esclavos para danzar ante ti, y lomos sobre los que puedas montar y solidez en la que apoyar tus pies».

«Desde más allá de todo tiempo y lugar, fuera del mismo espacio, te será dada autoridad. Las fuerzas que una vez se opusieron a tu voluntad serán fuego obediente en tu sangre y trueno celestial en tu VOZ».

«Véncenos, para que así, vencidos, podamos ser nosotros mismos. Anhelamos el comienzo de tu reino como anhelamos el alba y el rocío, la humedad y la llegada de la luz».

«Maestro, tu Maestro te ha escogido para siempre para que seas nuestro Rey de Justicia y nuestro Sumo Sacerdote»

—¿Comprendéis esas palabras, hijo mío? —dijo el Maestro

—Desconozco todo lo que ha dicho, señor —respondí—. ¿Me equivoco cuando pienso que el lagarto se convirtió en caballo

—Sí, pero primero tuvo que morir. No olvidéis esta parte de la historia

—Intentaré no olvidarla, señor. Pero ¿significa eso que todo lo que hay en nosotros —todo— puede continuar hasta las montañas

—Nada, ni siquiera lo mejor y más noble, puede seguir en su actual estado. A nada, ni siquiera a lo más bajo y bestial, le será impedido elevarse de nuevo si se somete a la muerte. Se siembra un cuerpo natural y nace un cuerpo espiritual. La carne y la sangre no pueden ir a las montañas. Y no por ser demasiado lozanas, sino por ser muy débiles. ¿Qué es un lagarto comparado con un semental? El placer es gimoteo pobre y débil, un suspiro, comparado con la riqueza y energía del deseo que brotará cuando se mate el placer.

